

EL DESEO, PUNTO DE ENCUENTRO ENTRE LAS ARTES Y EL PSICOANÁLISIS

Sesión inaugural

Fecha: 7 de octubre de 2022

Introducción

Este es un seminario sobre el deseo, sobre la falta, sobre la creación y sobre como determinados autores consiguieron serlo apuntalando su deseo en la propia falta, sin intentar cubrirla y aun borrarla. Sosteniéndose de su deseo por la vía del acto creador.

El deseo se encarna en la falta, la falta del otro del amor. El deseo se sostiene de imágenes que la persona busca encarnar en ese otro, que, no es necesario decirlo, las más de las veces está dispuesto a responder a la llamada de ese amor que la otra persona le propone como si él fuera el verdadero objeto de su deseo. Sin embargo, no hay que olvidar que el deseo apunta a hacer falta en ese otro a fin de no renunciar a parte de sus orígenes infantiles. ¡Qué tarea la de sublimar la ausencia! Que tarea llegar a proponer al otro un lugar en la propia vida como acompañante de esta, no como sustituto de aquella. Darle un lugar al otro que sabemos no va a evitarnos el trabajo de la sublimación y, por lo tanto, de la creación posible. La creación nace de la demanda de amor y al mismo tiempo la desmiente haciendo existir algo más que las trazas de nuestro amor infantil.

Sin embargo, ¿la creación es artilugio o trata de otra cosa?

¿Cómo hacen los Autores? ¿Cómo logran sin artificio situarnos en la encrucijada misma de la creación? Miguel de Cervantes, haciendo hablar a su pluma dice ““Para mi sola nació don Quijote, y yo para él: él supo obrar y yo escribir, solo los dos somos para en uno”

¿Qué hace M. Duras en su escrito “La muerte del joven aviador inglés”? Dice en un pasaje de este: “En efecto, la iglesia es muy hermosa, incluso encantadora. A su derecha hay un pequeño cementerio del siglo XIX, noble, lujoso, que recuerda el Père-Lachaise, muy ornamentado, como una fiesta inmóvil, detenida, en el centro de los siglos.”

Una descripción que nos va llevando, a través de referencias que nos ubican y al mismo tiempo nos des-pistan para componer las tres frases finales que nos dejan en suspenso, aturcidos como solo saber hacerlo el influjo poético.

Daniel Bonetti dirá, en la pág. 13 del escrito que os remito: “¿no sería acaso posible sostener otro acceso a otra forma de creación mucho menos atormentada por la creación de los objetos, sino por la celebración del misterio del sujeto?”

Un acceso que no trata seguramente de un saber enciclopedista. Más bien se trataría del fruto de un oficio afinado en la escucha del sonido, por otro lado indescifrable, que procuran los meandros del inconsciente. Sabemos que el saber inconsciente es un saber que no se sabe de sí mismo y que sin embargo pugna por ser entregado al otro, ya sea nuestro semejante o a la propia creación. Y ese es justamente el punto que nos concierne. No podemos pretender conocer el contenido de ese saber inconsciente, pero si hacer obra y con él, vida.

Para nosotros, en nuestro seminario, el trabajo dependerá en realidad del estilo con el que se propugnamos justamente un acceso a ese saber del que podamos obtener una obra y un obrar que, para cada una, va a tener su forma y por lo tanto su estilo.

En el plano de la transmisión será fundamental atender a si este obrar se nos propone como una certidumbre o sólo como una invitación al pensamiento, para que cada cual sienta que lo que comparte le pertenece, le pertenece como fruto de su propia capacidad de sublimación.

Para lo que nos convoca en este Seminario nos van a interesar dos ejes que el psicoanálisis propone. El primero es el de la diferenciación (marcado por la sexuación) y el segundo el del conflicto psíquico, donde el deseo tiene una narrativa propia en relación con ese conflicto.

Estos dos ejes van a servir a una construcción, a un intento de comprensión íntima del ser humano, a aquello que este que aparece existiendo bajo la propuesta de relación con el otro.

Se ha hecho una crítica al psicoanálisis diciendo que este atiende únicamente a la intimidad del sujeto, lo cual, en un cierto sentido no deja de ser cierto, pero ¿cómo se puede entender el sujeto en su intimidad si no es en relación con otro? Este “un otro” tiene distintas formas, una es el del semejante, aquel que lo es en tanto todos participamos de los mismos fundamentos en nuestro proceso de humanización. El Otro es el del inconsciente pieza fundamental para la comprensión de aquello que somos, de aquello que nos constituye.

Estamos haciendo una reflexión desde hace tiempo sobre la posible -y necesaria para nosotros- articulación entre el psicoanálisis y la arteterapia. Podemos pensar cierta naturaleza del deseo como esa vía de articulación, de cruce, de encuentro para que cada uno siga haciendo un camino propio con el mutuo enriquecimiento de esa confluencia.

Una naturaleza del deseo que nos interpela en múltiples declinaciones. Nos habla de la filiación, de aquello que somos como herencia inscrita -e inconsciente- del deseo de nuestros padres, de nuestros abuelos. De un cuerpo que registra, articula y propone relaciones a través de la transferencia, que habla mudamente de las relaciones primordiales del bebé con sus padres y fundamentalmente con la madre. El psicoanálisis lo piensa a partir de ese encuentro con la vida, con lo que esta comporta de propuesta sostenida de continuidad y diferenciación. Por ejemplo con las primeras lactaciones y luego con el juego de la alimentación. Con las experiencias de satisfacción -y de frustración- que produce. Experiencias que van a inscribirse como trazas indelebles en la persona. Trazas que van a ser el fundamento de la búsqueda -bastante ciega, por cierto- de la existencia de estas en la realidad. Será ello lo que llevará a la persona a tener un determinado tipo de elecciones o, por decirlo de una manera simple, un determinado tipo de conducta. Experiencias, inscripciones, búsqueda de aquello(s) que pueda(n) facilitar su reviviscencia. Búsqueda del encuentro con el otro -el semejante- dirigida por el Otro -el Inconsciente-, articulada por el deseo y la creación que un cierto juego en esta puede producir.

Cuando decimos elecciones nos referimos a las elecciones inconscientes. A un modo de estar presente en el mundo que escapa a la conciencia que se piensa y representa a sí misma en sus gustos, en sus preferencias, en sus intereses, sin darse cuenta de que el pasado -en su constante e inconsciente quehacer- está continuamente deslizándose sobre su presente, continuamente. Como decía W. Faulkner, el presente casi no existe porque el pasado apenas le deja un pequeño lugar.

En el seminario trabajaremos de manera muy rizomática. La suma y la relación del pensamiento consciente e inconsciente, no es lineal. No nos va a interesar demasiado seguir un orden acorde con cierta forma cartesiana de la linealidad. Más bien trabajaremos desde la recurrencia y el decantamiento que aquella produce cuando algo del sujeto creador entra en acto. Se trata de ser autoras de un pensamiento que podamos reconocer como propio.

El objeto de nuestra tarea será producir una comprensión que no opere tan solo a nivel racional, sino que ponga en marcha el juego del deseo. De ese deseo de saber que alumbra, antes de que lo reconozcamos, el que será íntimo itinerario de nuestra búsqueda.

Trataremos la relación entre la arteterapia y el psicoanálisis a partir del “analizador” del deseo, de modo que esta elaboración pueda servir tanto a las que os interesáis en una como en otra materia.

Aunque celebremos el misterio del sujeto creador, no dejamos de hacerlo sin estar atormentados, de eso no nos libramos. Daniel Bonetti nos habla de horizontes distintos: el de la creación y el de la posesión de los objetos. No hay que dudar demasiado, en la posesión no hay creación. Sin embargo, no debemos olvidar que la posesión está ligada a un sentimiento de que algo nos falta. Y la falta si es ciertísima.

La falta. ¿Qué es eso de la falta? No es una falta en ser, al ser nada le falta. Hay cosas que nos constituyen a las cuales tenemos un acceso borrado o muy difícil. Existe algo que nos

constituye, que nos llama sin palabras y que nos habla sin saber de qué se trata. La llamada es inapelable, su representación haría difícil.

Ese vacío de representación, al que podemos denominar “falta” nos mueve a uno de los dos horizontes. Uno al representado por la posesión de los objetos, a las relaciones de poder, de dominio, en una declinación hacia el vacío del que surge y ante el que la posesión intenta poner sus señuelos de completud. Trata seguramente de muchas otras cosas, pero es un modo que erigimos a fin de no escuchar nuestra propia fragilidad. El poder y el dominio no dejan de ser mecanismos de defensa. Algo nos llama. Hay que ser cuidadosos para no proponer algo demasiado taxativo, pero sí, hay algo que nos llama y nos recuerda que sufrimos. Sufrimos en tanto aquello que somos capaces de representar de nosotros mismos fracasa -parcialmente- en su fin de poder dialogar con aquello que, de nosotros no obtiene su representación. Que no es con las formas de representación al uso que conseguimos dialogar con ello. No nos es posible. Entonces seguramente, hay otros caminos, como el del arte -arte en minúsculas- con sus múltiples formas no preexistentes de antemano, una de las vías que puede permitirnos dialogar con eso inefable de nosotros mismos.

Últimamente cuando hablo de encuentro en el quehacer de la arteterapia, del encuentro creador, de lo que hablo es de eso. ¿Cómo hacer para establecer otras formas de interlocución con lo no representable de nosotros mismos? Una posible propuesta sea la de comprometerse en un diálogo a partir de las formas que no pase por el discurso. De poder hacer una especie de interfaz poética donde cada sujeto pueda sentirse concernido por el hacer del otro, aunque ese hacer del otro nunca vaya a ser ni comprendido ni podamos apropiarnoslo. Al final también es eso, el arte es una forma de diálogo con algo que nunca sabemos de qué se trata de nosotros mismos, pero sin embargo es un diálogo eficiente, produce efectos. Bueno, vamos a intentar entender algo de eso. De la falta también, preguntándonos de que se trata sin recurrir a clichés.

Angela Galán. Espacio de pensamiento y de creación, con personas con las que considero que me siento en un espacio potencial. Nos acompañamos en ese tratar de buscar en esas preguntas de las que hemos hablado. Nombra el trabajo que dice

Miguel Ángel (escultor) que habla de quitar o poner en la escultura. Ángela dice que es lo que vamos haciendo.

Hay algo del efecto de trabajo tal vez, o uno de los efectos del trabajo a los que podemos aspirar, sea parecido al de Miguel Ángel escultor. Porque es cierto que se puede hacer escultura con barro, poner y quitar, pero cuando se hace con piedra o con madera es quitar, no se puede poner. La escritura es poner y quitar, pero hay cosas que son... uno toma una decisión y esto no tiene vuelta atrás. Siempre hay una escultura que se puede hacer, claro. Una de las cosas que a mí me gustaría que se dieran en este seminario es que ese trabajo que vamos haciendo nosotros sea el trabajo de poder quitar algo de lo imaginario de las relaciones humanas. Este quitar de un cierto imaginario puede producir un efecto de trabajo que habilite al encuentro de nuestro propio interlocutor.

Helena Vecino. Emocionada. Los versos del amor. La vita Nuova de Dante.

Hay amores que solo existen en ausencia del otro de la realidad. Tal vez la máxima expresión del amor es esa, que el otro exista como ausencia. La realidad del otro lo que hace es confrontarnos con que nuestro amor es nuestro y solo nuestro. Que el otro está parcelado, parcheado, desmantelado a fin de que podamos elegir uno de sus retazos y encender ese fuego de la evocación en nosotros. Pero no es el otro, no se trata del otro. Por eso precisamente hay un amor que se revela en la creación artística, como en el poema, esto tiene una consistencia fuera de cualquier duda y hay otro tipo de amor, con otro, que solo se produce por vía de la sublimación y que es un amor un tanto frío porque no puede conjugar esa pasión desenfrenada, o que si bien la conjuga es solo por un tiempo. El destino del amor o es la pasión o es la sublimación, pero no son las dos cosas a la vez. Y a veces es muy difícil elegir, aun haciendo un trabajo profundo de uno mismo es muy difícil poder elegir el camino de la sublimación, muy complejo.

Celia Palacio. La falta. La falta motor de creación como empuje del cambio.

El psicoanálisis es incómodo. Nos advierte de que nunca llegamos a superar esos deseos infantiles. Por mucho que seamos artistas, que seamos capaces de establecer relaciones

con el otro guardando cierta comprensión de la diferencia que tiene con nosotros, por mucho que no pongamos al otro como sustituto de nuestra falta. De que no le pidamos que se haga cargo de lo que no podemos construir por nosotros mismos. Eso no por menos conocido deja de insistir. Por eso también se habla del deseo y de las trazas indelebles del mismo. Porque hay un punto de insistencia. No es que tenga que dejar de existir, sino que debe encontrar otros caminos. Más que encontrar a un otro -a una persona- para tapar momentáneamente eso, esa falta. O un objeto que momentáneamente tape esa falta... es encontrar otro camino como el de generar algo por nosotros mismos, de sublimar, de crear, es el punto importante... encontrar otro camino, otro destino, no estar sometidos a algo del orden de la repetición.

Eso existió en nuestra vida. Si no hubiéramos tenido una madre -o alguien que hubiera hecho esta función materna- nosotros no estaríamos en el mundo. Hubo otro que colmó *a su modo* nuestros deseos hasta el punto de que ello nos mantuvo en la vida y nos dio un rumbo para vivirla. Ese otro existió en su forma deseante. Sin embargo, no pertenece del todo al pasado. Está en esa insistencia de nuestras elecciones. Ahora bien, ¿qué hacer con esa insistencia? Que insiste, que existe tomando la forma de la reminiscencia que se ofrece a la memoria no de una cuestión pequeña, más bien es el marchamo que nos indica que nosotros estamos con los pies plantados en la vida gracias a que eso realmente se dio.

No podemos culpabilizarnos de esa fantasía, de que eso tenga que seguir presente en nuestra vida si forma parte de aquello que nos constituye como seres humanos. El tema es, ante esa insistencia ¿qué respuesta podemos proponer a nuestra existencia? Ponernos una venda y pensar que sí, que eso existe en algún lugar y que algún día lo vamos a encontrar o dialogar con eso que -si tal vez existió- no existe -pero insiste- para producir un acto humanizado ya sea en las relaciones con el otro, ya sea en la creación.

Al final nunca nos vamos a poder sustraer de eso que es fuente y origen también de nuestro deseo, de nuestro estar en el mundo. ¿Pero qué hacemos con ello? ¿Qué hacemos aquí? ¿Cuál es el deseo que más o menos vertebra este encuentro? (Ahora me hace sonreír el recuerdo de Joan Brossa, que usaba preguntas semejantes para hacer su propuesta a renglón seguido: "Ah!, ¡pero si aquí hay una caja de lápices de colores!". Gracias Joan)

En fin, nuestro trabajo no va a consistir en desarrollar un “pensamiento” grupal. Cada uno ha de sentir que puede hacer marca de lo propio en el decir de todos. Un trabajo que pueda seguir desmintiendo cierta esperanza de que la respuesta se halla en el otro. La respuesta solo se halla en el trabajo propio. Aceptando eso sí, incorporar en nosotros otras cuestiones que no habían estado pensadas y que sin buscar una excesiva satisfacción, puede que a través de este encuentro con las compañeras del Seminario, tal vez, pasen a ser importantes para nosotros y podamos integrarlas como solo puede hacerse con lo que en un determinado momento aparece como lo distinto de nosotros mismos. Hacer que nos pertenezcan al fin. Que nos pertenezcan porque nunca fueron nuestras antes de reconocer su heterogeneidad.

Beatriu Codonyer. ¿Cómo se sitúa la sublimación? El creador seguramente está sublimando, pero a la vez hay en algunos creadores algo muy destructivo, hay algo que en esa sublimación no se sitúa del todo, o que incluso la propia creación lleva a estados obsesivos que hacen entrar a la persona en dimensiones casi destructivas o sin el casi. ¿Tú como ves esto?

Ya vamos a ver esto. Daniel en su texto también nombra algo que el psicoanálisis caracterizó como pulsión de vida y pulsión de muerte. Pero lo importante es que otra vez más, el psicoanálisis lo que hace no es separar, sino decir que todas las cuestiones que nos parecen antitéticas están presentes, la una con la otra. Es como el símbolo del ying y el yang donde dentro del ying hay un poquito del yang y dentro del yang hay un poquito del ying. El psicoanálisis insiste mucho en ese punto. O sea, en toda creación no hay solo creación, no hay solo una pulsión de vida, hay algo de una cierta pulsión de muerte. Una pulsión de muerte en un sentido muy concreto, de que puede aportar cierta discontinuidad a la vida. Me parece que esto es un poco pronto todavía para abordarlo, pero se trata, en la creación, de ese diálogo íntimo entre la continuidad y la discontinuidad. Y de que la creación y la sublimación son una forma de potencial de ese desarrollo heredado que propone seguir con ese proceso de humanización al mismo tiempo también de desencuentro con factores de sostenimiento -y de sometimiento- de la propia existencia. Si es el caso veremos cómo hay artistas que en principio no parecían haber tenido un diagnóstico, ni en lo más remoto, de melancolía, pero al final han acabado con un suicidio

asistido por su quehacer artístico. Se han asistido en su suicidio real, muy lentamente. A veces en la creación artística se da una forma de asistencia a la muerte. Pero me parece que es un poco temprano para hablar de estas cosas. Hemos de hacer un poco más de base para poderlo, no entender, sino para hacer que sea una comprensión viva, que nos mueva a algo distinto.

Celine Gaillard. Ha entendido algo de la transferencia que no había entendido. Refiere la página 17 del texto de Bonetti. Se ha visto a ella con los pacientes. En posición de escucha, pero escucha sin escucharse y sin saber exactamente lo que escucha del otro.

Este texto tiene muchos matices y yo os invito poco a poco internaros en los matices. Por ejemplo, esto que rescata Daniel de Marguerite Duras, de este texto suyo "Escribir" cuando dice "no escribo porque tengo algo que decir, escribo para saber porque escribo". Cada uno lo declinará a su modo porque tiene que ver con las construcciones previas que hayamos hecho a partir de nuestros materiales de vida. Podría decir escribo para poder escribir (en mi caso: hablo para poder hablar) y eso según como se mire puede parecer una especie de redundancia sin sentido, pero hay cierto... seguramente algo... y es que no todas las vías están abiertas para la creación, hay vías selectivas (Duras hizo cine, escribió guiones, novelas, ...) pero otros hacen pintura, escultura, lo que fuera. El tema es que hay cosas que solo existen en el medio en que se producen y esto otra vez puede parecer una redundancia sin mayor sentido, pero hay algo de necesariamente gratuito, hay un hacer en el arte, en el quehacer artístico que tiene que ver en ese impulso del deseo y que está íntimamente emparentado con la sublimación, porque lo importante no es el texto que se produce sino las vicisitudes, la lucha entre el deseo y una representación que siempre le va a resultar en gran parte ajena, que nunca lo podrá acabar de representar.

Os digo esto porque yo os invito a que cada una que haga su lectura de los textos. No se trata de un desciframiento, se trata de poder sentir que hacéis algo que os pertenece. Es vuestro pensamiento que os pertenece.

Es muy difícil hacer elecciones. Es muy difícil desobjetuarse y seguramente desobjetuarse sería algo tan descarnado que se estaría más del lado de la muerte que de la vida. Claro que los objetos existen, pero la confusión es relacionarnos con los objetos casi como si fueran sujetos. El sujeto existe, no se produce. Relacionarnos con la existencia no es lo mismo que hacerlo con determinados productos -objetos- que dan sostén -y a veces engaño- a la misma-.

Relacionarnos con la diferencia, con el sujeto & quiero decir con el semejante y con el del Inconsciente). Aún con los objetos tomados en su extrañeza. ¡Qué oportunidad nos puede deparar vivir en un encuentro de relaciones y no de uso del otro!, ¿qué oportunidad puede producir situarnos ante nuestra propia existencia a partir de un enlace ético, humanizado, de acuerdo con esa óptica? Es distinto. Bueno, lo sabemos, precisamente uno de los grandes malestares de nuestra vida es no haber comprendido la necesidad y aún de no haber tomado el riesgo de ser sujeto y no objeto de la propia existencia, pero eso implica un riesgo muy grande.

Marta Bisbal. Se siente identificada en que no todas las vías están abiertas para la creación.

Este texto de "Escribir" es una transcripción de una entrevista que le hicieron a M. Duras. En la entrevista, con la voz, ese cuerpo que hay en la filmación, hay intentos, pero es muy interesante porque en el propio texto existen estos titubeos también. Uno lo lee y ve esas paradas, uno ve esa reflexión cuando lo va elaborando. Es algo que me sorprendió mucho porque yo estuve viendo también la exposición de La Virreina y recordaba casi cosas textuales que ella dice que luego aparecen en el escrito del libro. "Escribir". ¿Qué hace que un texto mantenga la reflexión que lo produjo? Esto es fascinante. Esto está en el texto de Duras y en parte está en los textos de Daniel. Esto es extraordinario.

Álvaro Prats. Yo leyendo el texto y escuchando me iba inundando de metáforas. Me he dejado un tiempo como para incubar, a ver qué salía, y la que me ha aparecido con más claridad es la de misterio y un poco después movimiento. Y la verdad que el tema de la creación que bien que continúe siendo un misterio, y me interesa esta parte. Desde la antropología no hay una teoría clara que explique evolutivamente

en qué momento y de qué manera aparece eso. Constata que aparece, pero no saben bien como. Y los intentos de esta ciencia pues más mecanicista para explicarlo más “científicamente”. Pero a mí la verdad la sensación es que ha sido cuando he empezado a trabajar como arteterapeuta en estos años y poco a poco porque yo había estado creando durante mucho tiempo, pero ha sido entrar en la profesión, en la práctica que dar cuenta de que en realidad estamos tocando algo mucho más profundo que es el arte; el arte puede ser un buen atajo para llegar ahí, para tocar ahí. Pero la sensación de tocar con algo realmente profundo, lo que se está poniendo en movimiento es algo más profundo que no la creación artística en sí sino, yo creo que también el texto distingue el arte y la creación y esto me interesa muchísimo. Y a nivel más práctico sí que traigo el deseo de llevar este diálogo, esta escucha que se va a llevar a cabo aquí a la práctica, a los casos directos de las personas que estoy acompañando. Pienso en una mujer de un grupo de arteterapia que manifiesta estar en un momento de cambio vital importante y lo que siente es vértigo justamente de ir a buscar otra ella, que siente claridad y al mismo tiempo vértigo. Otra mujer que después de estar un año trabajando semanalmente lo que hace al final es destruir todas sus obras, los tres años. Ella está viendo su manera de crear a través de la destrucción. Poder estar en el arte de la destrucción, en las maneras de deshacer algo. Entonces me interesa mucho toda la retroalimentación entre lo más filosófico, psicológico, hacerlo aplicando directamente a casos completos y luego también porque no he leído mucho, pero me gusta mucho lo que he leído de Fiorini “El psiquismo creador”. Me gustaría saber tu opinión.

No me interesa demasiado el texto de Héctor Fiorini. No quiere decir que no sea interesante. Quiero decir que a mí no me interesa una determinada manera de querer objetivar ciertas cosas. Y me consta que para muchas personas es muy interesante este texto.

El quehacer artístico, lo sabemos, es -entre otras muchas cosas- un medio con ciertas características que puede facilitar el acto creador. Un acto que apunta al restablecimiento de la continuidad de ser. Ser que solo lo es en acto. Es primordial poder actuar esto en nuestro trabajo... pues bueno, tiene que ver fundamentalmente en cómo actúa en

nosotros. Nosotros somos instrumento, instrumentista y autor. Si nosotros nos afinamos eso actúa. Una cierta sensación de vértigo en esa ejecución.

El vértigo es una atracción casi irresistible a lo que nos produce temor. Es bien curiosa esa conjugación. El mundo existe, pero solo cobra sentido en nosotros mismos. Eso produce juego para pensar cuestiones que tienen que ver con el quehacer de la arteterapia.

F. Pessoa se preguntaba en un poema: “¿el misterio de las cosas dónde está? El misterio de las cosas es que no tienen misterio, tienen existencia”.

Ciertamente en el hombre su existencia está atravesada por ser un sujeto deseante. Particularmente interesante me parece ver esa forma de existencia en el hombre y poder sacar ciertas máscaras -como ciertas teorías, por supuesto- a esa forma de leer las cosas. No se trataría de proponer determinados imaginarios nombrándolos como enigmas. Tampoco de intentar resolverlos con determinadas taxonomía y categorizaciones. La propuesta es la de encontrar el modo de jugarlos en nosotros. De vivirlos y atenernos a las consecuencias de ese encuentro.

En el otro seminario que desarrollo titulado “Arteterapia, el encuentro creador” voy a trabajar también un poco en relación con esto porque hay un punto cuando Pessoa dice, y me lo habéis oído muchas veces: “yo no cambio, viajo”. ¿Como lo leo yo? No sé qué dice él, pero yo leo un compromiso fuerte, muy fuerte, con estar en contacto con el viaje, con lo que acontece en el viaje, con podernos relacionar íntimamente con el viaje. No es una pregunta acerca de donde nos llevará o qué producirá. Tampoco preguntarnos qué cambiará, porque esto no nos permite estar en contacto, ¿no? Ese contacto, ese compromiso fuerte con lo que es viajar, viajar con el encuentro con el otro. Obviamente se trata del compromiso fuertísimo de lo que es el encuentro creador con el otro. Es más, sabéis que yo había dicho -y me siento comprometido en desarrollar esta cuestión- que solo hay encuentro con la diferencia. Si uno elige el “ay, mira lo has dicho con mis palabras...” ahí no hay encuentro, hay algo demasiado proyectivo de cada uno de nosotros que entra en juego en la relación con el otro. Pero ¿qué es encontrarse con la diferencia? Y, la diferencia más radical, porque lo es para la propia persona, es el acto creador. Pero bueno, vamos a ver, aunque no sea el seminario, se colará también aquí, vamos a ver.

Clara Aulina. Para seguir jugando un poco me ha pasado hoy que la palabra sublimación me molestaba bastante. A mí me interesa porque desde siempre las palabras me han permitido y me han impedido muchas cosas.

Sublimación: este adjetivo se entiende formando con el prefijo *sub-* (bajo, debajo, a veces dirección desde abajo hacia arriba) y un arcaico adjetivo *limus* que significa oblicuo pero que en latín clásico fue reinterpretado como encerrado sus límites, de limes, límites, limes.

La decimos muchas veces y a mí me resuena a algo insustancial, demasiado liviano, no me conectaba con lo que pienso que implica este trabajo.

La repetición como algo animal, o más animal, y del cambio con algo que tendrá que ver con la humanización y esto también me crea muchas cuestiones. Seguro que no es así como lo pensaba Bonetti, pero lo he leído desde este lugar.

En todo caso el hecho de la sublimación, la palabra no lo sé, pero la sublimación implica un trabajo muy arduo de desencuentro con una palabra -que puede convertirse en palabreja- usada por el psicoanálisis que es el *goce*. La sublimación implica al trabajo de renunciar a cierta forma de goce. De renunciar al empleo de ciertos objetos, de ciertas fantasías que nos impelen a reproducir algo de esa satisfacción primordial. Bueno, sí, yo no sé por qué de ese malhumor, pero sí sé que no se alcanza sin un trabajo psíquico muy importante la sublimación. Y bueno, vamos a ver si somos capaces de hacerlo. Pero, y tal vez podamos entrar en otra cuestión porque es cierto que en la creación y el acto creador no hace falta sublimar, no es necesario eso. Pero en arteterapia hablamos de sentirse creador de la propia existencia y eso ya implica una distancia de algunas cosas de uno mismo.

Y también, aunque no es de este seminario, hay algo de la discontinuidad que solo se puede forjar en la continuidad. Y vamos a ver si con toda esta ensalada de palabras podemos hacer algo que sea un poco valioso para cada una de nosotras. Todos los textos estarán siempre vivos y vigentes. Todos los textos serán recurrentes.

Nos encontramos en la próxima sesión.